COMEDIA FAMOSA.

AMPARAR AL ENEMIGO.

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Cárlos Pacheco, Galán. *** *Doña Leonor, Dama.* *** *Inés, Criada.*
Don Diego Osorio, Galán. *** *Elvira, Criada.* *** *Muñoz, Criado.*
Don Pedro de Acuña, Barba. *** *Doña Violante, Dama.* *** *Mendo, Criado.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Cárlos Pacheco, Galán, y Muñoz su Criado.

Cárlos. FUiste á la estafeta?
Muñoz. Si.
Cárlos. Hallaste carta?
Muñoz. Sí hallé.
Cárlos. De Madrid?
Muñoz. De Madrid fué.
Cárlos. Dámela pues.
Muñoz. Vesla aquí. *Dale una carta.*
Cárlos. La letra es de Don Fernando
de Acuña mi amigo, vella
deseaba, porque en ella
aviso estoy esperando
de lo que habrá sucedido,
despues que en Valladolid
estoy, y dexé á Madrid
por aquel hombre atrevido
á quien dí muerte enojado
por los zelos de Leonor,
en cuya ausencia mi amor
sirve solo á mi cuidado.
Muñoz. Juro por Dios, que no acabo
de entender por donde vás:
declárate un poco mas,
ó trae una glosa al cabo.
Tú siempre no te has llamado
Don Cárlos Pacheco? *Cárlos.* Sí.
Muñoz. Pues cómo te llama aquí
Don Lorenzo de Alvarado
este que te escribió hoy?
Cárlos. Tienes mucho que saber:
ahora dexame leer
esta carta. *Muñoz.* Atento estoy.

Lee Cárlos. *Amigo, no he podido averiguar qué hombre fué aquel con quien reñisteis, y juzgo que no murió de las heridas, porque no es cosa para ocultarse á mi diligencia. Hablé á Leonor en vuestro suceso, y la hallé con noticias de que os casais con vuestra prima; tendreisla ya en esa Ciudad, porque su padre ha ido con su casa á asistir á unos pleytos. Estad advertido, y avisadme, pues me teneis muy cuidadoso. Dios os guarde.* Don Fernando.

Leonor en Valladolid?
no sé si me pese de esto.
Muñoz. Pues por qué?
Cárlos. Por qué? *Muñoz.* Por qué?
Cárlos. Porque quando salgo huyendo

de la prision de mi amor,
impelido de los zelos,
será locura volver
á vista del cautiverio:
que yo sé bien lo que pueden
sus ojos en mí, no quiero
ver triunfar á su hermosura
en hombros de mi escarmiento.
Dos años dí de mi vida
á su engaño, y me arrepiento
de suerte, que me parece,
que esos solos tengo ménos.
Bien puede ser, que ella entónces
no diese causa á mis zelos;
pero ya yo me empeñé,
y el hombre que juzgué muerto
me hizo salir de la Corte
habrá apenas mes y medio.
Y diciéndole á mi padre,
que venia con intento
de casarme con mi prima
á esta Ciudad encubierto,
en ella estoy aguardando
á cobrar unos dineros
para dar la vuelta á Flandes.
Muñoz. Vive Christo, que es muy bueno:
dícesle á tu pobre padre,
que vienes al casamiento
de tu prima á esta Ciudad,
y en pescándole el dinero
quieres escurrir la bola?
Cárlos. Qué puede ser, si el empleo
de Violante ha sido siempre
contra mi gusto? supuesto,
que dicen que es muy hermosa,
que no la he visto ni tengo
gusto, Muñoz, para nada
desde que vine, y por eso
he dispuesto la cobranza
sin que me vea Don Pedro
su padre y mi tio, y hago
que me llamen Don Lorenzo
de Alvarado, que este nombre
tuve en Flandes otro tiempo,
quando me importó ocultar
el de Don Cárlos Pacheco,
por el suceso que sabes.
Muñoz. Haces bien en disponerlo
sin que Don Pedro te vea;
porque si mal no me acuerdo,
estuvo en Madrid, y es fuerza
que te conozca. *Cárlos.* Ese riesgo
me hace andar tan recatado.
Muñoz. Ya yo lo voy entendiendo.
Pero hablando en puridad,
con perdon del Tabernero,
estando en Valladolid
Doña Leonor, nos irémos
sin verla? *Cárlos.* No sé qué haré;
pero ahora por lo ménos,
no imagino verla, no.
Muñoz. Vá que no tienes para eso
alma? *Cárlos.* Sí tendré, Muñoz.
Muñoz. Pues vá que no tienes cuerpo?
Pero qué diablos te matas;
quiérela como yo quiero
á Elvirilla, que me dá
quatro mil pesares de estos,
y salgo de todos. *Cárlos.* Cómo?
Muñoz. Con hacer que no la veo.
Cárlos. Qué frialdad!
Muñoz. Con las mugeres
no se ha de enojar el cuerdo,
porque al fin se queda en ellas
lo que hicieron malo ó bueno.
Pero ahora caygo en que eres
rarísimo Caballero:
qué es posible, que no hayas
contádome en tanto tiempo
la pendencia, que nos traxo
con tanto desasosiego,
siendo así que las pendencias,
los valientes mas discretos,
sin que á propósito vengan
las hacen venir á cuento?
Cárlos. Ahora te la diré,
porque otra cosa no tengo
que hacer, no porque la sepas,
sino solo porque en esto
tan asido á la razon
he procedido, que quiero,
aunque contigo no importa,
justificar mis intentos.
Dos años y mas habrá,
que de Flandes:- *Muñoz.* Ya me acuerdo,
que saliste de Madrid

de

de cierta doncella huyendo,
que pedia una palabra,
una obra y un pensamiento,
y pasaste á Flandes, donde
te llamaste Don Lorenzo
de Alvarado, recelando
que te buscasen sus deudos;
y que despues que murió
la Dama y se compusieron
tus travesuras, volviste
á ser Don Cárlos Pacheco
para volverte á Madrid;
hasta aquí de tus sucesos
he sabido. *Cárlos.* Pues ahora
oye lo demás atento.
Muñoz. Vaya, y sea lo demás
tanto como lo de ménos.
Cárlos. Dí pues la vuelta á la Corte,
á donde estuve algun tiempo
de mis pasadas desdichas
fabricando mi sosiego.
Libre del amor vivia
cáutamente sacudiendo
las flechas, de quien es solo
aljaba capaz el viento,
sin que el ver las hermosuras,
que fortalecen su imperio,
mas atencion me debiesen,
que aquel exterior cortejo,
que ni llega á ser cuidado,
ni dexa de parecerlo.
Mas como bienes y males
son uniformes opuestos,
y solo duran los bienes
aquello que duró el riesgo;
desde esta breve inquietud
al mayor desasosiego
me reduxo amor, dorando
mi daño con mi deseo.
Ví una hermosura (mal dixe)
ví un prodigio (poco es esto)
ví á Leonor (aquesto solo
parece encarecimiento.)
Atendí mas que debiera
al encanto lisonjero
de su hermosura, y hallé
la ceguedad en lo atento.
Servíla, ya tú lo viste,
no perdonó mi deseo
ninguna seña de aquellas
que al decir un rendimiento
gasta un corazon postrado,
ya en un suspirar á tiempo,
ya en un mirar con zozobras,
ya en un decir los afectos,
y ya en no saber decirlos;
porque un fino sentimiento
suele tal vez el discurso
hacer signifique ménos,
que el aliño de las voces
es desorden del aliento.
Oyóme enojada entónces,
sufrí sus enojos tiernos,
duró ayrada, duré amante,
ya templaba los desprecios.
Porfiaron mis ternuras,
ya perdonaba el afecto,
dí mas fuego á mis suspiros,
ya no la ofendia el ruego.
Todo el corazon la dixe,
ya gustaba de saberlo:
y en fin ella me admitió
á los lícitos empeños,
y yo quedé á sus piedades
mas rendido, que por estos
dulces engañosos grados
conduce el amor dos ciegos
á la cumbre de sus dichas,
y en llegando á lo supremo,
los entrega á la fortuna,
de cuyo poder violento,
y de cuyo brazo injusto,
suele valerse halagueño
para honestar sus traiciones
con título de sucesos.
En este estado viví
algunos dias contento,
hablando por un Jardin
á mi hermosísimo dueño,
sin parecerme posible,
que promulgase en su pecho
las leyes de la mudanza
la política del tiempo.
Mas ay! que siempre en el alma
las confianzas sirvieron
de dar mas fuerza al dolor

descuidando el sufrimiento.
Noté enmedio de estas dichas,
que un hombre (yo te confieso,
que he menester al decirlo
recoger todo mi aliento,
para no perder las voces
en la mitad del afecto.)
Que algunas noches un hombre
á las rexas asistiendo
era estorvo de mis dichas,
y averiguándolo cuerdo,
hallé una noche mas tarde
á mi enemigo en el puesto.
Retiréme cauteloso
en un zaguan que hallé abierto,
y desde una rexa baxa
de Leonor, ví que le hicieron
una seña, y que salió
á hablarle un criado viejo,
de quien Leonor recataba
mi amor, quizá para aquesto.
Mas de todo lo que hablaron,
con estar pared enmedio
el zaguan donde yo estaba,
solo pude oir, que el viejo
le dixo, que en un Jardin
conseguiria su intento
á otra noche, á aquella hora,
y que le dió para ello
una llave: yo quedé,
no sé como diga, ardiendo
en ira; pero á mis ojos
contra mi gusto salieron
algunas lágrimas tristes,
como arrojadas del pecho,
sin que allí fuese el llorar
ternura, sino ardimiento.
No has visto en alguna hoguera
aplicado un verde leño,
sudar el nativo humor
por uno de sus extremos;
porque como allí concurren
dos contrarios elementos,
quando es ménos la humedad,
se dexa vencer del fuego?
Pues así mi corazon
al ver caso tan violento,
todo su fuego introduxo
la ira, y como en su centro
tenia el amor mi llanto
para explicar sus afectos,
y fué tan grande mi enojo,
que excedió mi amor, salieron
aquellas lágrimas suyas
del contrario ardor huyendo;
y así el verterlas entónces
á los ojos desde el pecho,
no ha de llamarse flaqueza
del corazon, porque aquello
fué sudarlas de apurado,
y no llorarlas de tierno.
Cobréme pues, y terciando
sobre el brazo el ferreruelo,
sin medida las acciones,
los pasos mal descompuestos,
sin atencion los sentidos,
y en fin, el entendimiento
á poder de razon loco,
porque quitan al mas cuerdo,
dándole mucha razon
el uso de ella los zelos,
me llegué á él por un lado,
y desviándole ciego
de la ventana, le dixe,
que me siguiese: él atento,
sin responderme palabra,
me siguió, y los dos á un tiempo
detrás de Atocha llegamos,
campo ya de nuestro duelo,
donde arrojando la capa,
y las armas previniendo,
me planté con mi contrario.
Mas él sin turbarse de esto,
con la voz baxa, me dixo,
sois vos Don Cárlos Pacheco?
Don Cárlos Pacheco soy,
le respondí, que no intento,
quando es tan mia la accion,
negar que yo soy su dueño.
Y apenas oyó mi nombre,
quando desnudó el acero,
y á pesar de su corage
herido cayó en el suelo.
Retiréme pues, juzgando
que allí le dexaba muerto:
y con la ocasion vecina

del tratado casamiento
de mi prima, me partí
de Madrid, sin haber vuelto
á ver á Leonor; que el hombre
que sobre agravios y zelos
vuelve á quexarse, no vuelve
á decir su sentimiento,
sino á perderlo, y las voces
que forma allí su despecho,
tienen sonido de quexa,
mas no substancia de ruego.
Dexé pues á Don Fernando,
que es mi amigo y es mi deudo,
encargado que supiese
quien fué el herido; y que luego
diese á entender á Leonor
la causa de mis empeños
y la muerte de su amante,
y me partí con intento
de nunca mas á sus ojos
volver hasta aborrecerlos.
Esta es, Muñoz, la ocasion
de mis pasados empeños;
estos de Leonor ingrata
los mal nacidos intentos;
este de mi firme amor
el último desacierto:
esta la postrer paciencia
de mi corazon resuelto;
este el obrar de mis iras,
y este el sentir de mis zelos;
y este, en fin, es un agravio,
que trayéndome sujeto,
por prueba de esta verdad,
á voces está diciendo:
Mal haya el hombre mil veces
que bárbaramente ciego,
en finezas de muger
busca mas el escarmiento.

Muñoz. Estraño suceso ha sido,
y tú le has dicho tan tierno,
que para llorarle solo
me ha faltado el desconsuelo.

Al paño Don Diego, Mendo y un Criado.

Diego. En fin, dices que entró?

Criado. Digo
que le ví entrar aquí dentro.

Diego. Es este?

Criado. El es, que aunque ahora
por las espaldas le veo,
le conozco en el vestido,
y en el ayre del sombrero.

Diego. Pues vé á prevenir caballos
al punto, y puedes tenerlos
donde sabes, que la muerte
le daré aquí. *Vase el Criado.*

Muñoz. Qué es aquello?
saca la espada, señor.

Cárlos. Pues cómo? quién es?

Sale D. Diego con la espada desnuda y Mendo.

Diego. Yo vengo
de esta suerte mis agravios.

Cárlos. Y yo de esta me defiendo,
sea quien fuere. *Diego.* Aquí tu vida::-
mas qué miro! Don Lorenzo?

Cárlos. Quién es? Don Diego?

Diego. Los brazos
me dad: qué notable yerro!

Cárlos. Decidme lo que quereis.

Diego. Luego os diré lo que os quiero:
la mano me habeis herido.

Cárlos. Mucho me pesa. *Diego.* No pienso
que es nada, un lienzo me pongo
para volver el acero
á ella. *Cárlos.* Pues contra quién?

Diego. Perdonad estos excesos:
Vivís solo en esta casa?

Cárlos. Solo vivo: qué es aquesto?

Diego. Habeis visto poco ha
entrar un hombre aquí dentro?

Cárlos. Aquí ningun hombre ha entrado.

Diego. Con vuestra licencia quiero
ver esta quadra. *Vase.*

Cárlos. Miradla.

Muñoz. Por Jesu-Christo, que creo,
que una legion de Alguaciles
se le ha metido en el cuerpo.
No me dirás quien es este?

Cárlos. Este, Muñoz, es Don Diego
Osorio, un hombre que fué
mi amigo en Flandes, supuesto
qui allí solo le traté
algunos dias, y pienso
que es de Madrid.

Muñoz. Luego al punto
que te llamó Don Lorenzo,

co-

como te llamaste en Flandes,
dixe que era amigo viejo.
Pero qué misterio es este
con que ha entrado ?

Cárlos. No lo entiendo. *Sale Don Diego.*

Diego. El sin duda se engañó:
ó injusta hermana, que has puesto
mi honor en estos cuidados,
y mi vida en estos riesgos!

Cárlos. No me decís, qué buscais,
por si yo serviros puedo
en algo ? *Diego.* Ahora sabreis
mi cuidado: vuelve, Mendo,
y dile á Inés, que á la hermosa
Violante diga, que luego
responderé á su papel,
pues estándole leyendo
me dieron el necio aviso,
que aquí me ha salido incierto.

Mendo. Voy y de muy buena gana,
por decir mi pensamiento
á Inesilla de camino. *Vase.*

Diego. Ahora pues, Don Lorenzo,
volvedme á dar vuestros brazos,
pues ha permitido el Cielo,
que despues de tantas penas
os haya hallado. *Cárlos.* Primero
que os responda agradecido,
me habeis de decir, qué empeño
os entró aquí de esta suerte.

Diego. Ahora, amigo, es el tiempo
en que mas ha menester
mi amistad vuestro consejo.
De nadie en Valladolid *ap.*
mejor que de Don Lorenzo
puedo fiar mi cuidado;
y para qualquier suceso
es bueno tener al lado
un amigo tal, supuesto
que no le diré que ha sido
autora de estos empeños
mi hermana, que los delitos
del honor hasta el remedio
se han de callar, y así ahora
le diré, que este suceso
es por una Dama mia,
hasta tanto que el intento
de mi hermana y de su amante
pueda castigar mi esfuerzo.

Cárlos. Ya os escucho, qué dudais ?
no me tengais mas suspenso.

Diego. Brevemente os contaré
lo que me ha obligado á esto,
porque no están mis desdichas
para perder mucho tiempo.
Despues que en Flandes, amigo::-
pero muy atrás comienzo
mi historia, y es menester
ir escusando rodéos.
Despues, digo, algunos dias,
que os partisteis, Don Lorenzo,
desde Flandes á la Corte,
de la Corte me escribieron,
que una Dama á quien yo hice
dueño de mi vida (miento, *ap.*
que era mi enemiga hermana,
pero importa callar esto)
á otro nuevo amor rendida
faltaba á mi amor primero.
Yo entónces, viendo mi agravio::-
mas ya sabeis que los zelos
hacen á la voluntad
servir al entendimiento;
y así entónces sin mirar
la obligacion de mi puesto,
ciego me partí á la Corte:
direis que fué desacierto,
es verdad; pero no tuvo
mas fuerzas mi sufrimiento.
Llegué pues, y cauteloso
quise averiguar primero
si mi honor (si mi amor digo)
padecia (yo me pierdo)
agravios tan conocidos:
y así en su calle asistiendo
encubierto muchas noches,
y hablando á un criado viejo
de esta Dama, que fué el mismo
que me escribió sus intentos,
á pocos dias hallé
todos mis pesares ciertos,
y supe que en un Jardin
la hablaba un hombre.

Muñoz. Qué es esto ?

Diego. Cuyo nombre á lo que supe
era Don Cárlos Pacheco:

que

que por si acaso sabeis
quien es, por estar mas tiempo
que yo en la Corte, os lo digo.
Muñoz. Hay semejante embeleco!
par Dios, que este es el herido
de marras. *Cárlos.* Es esto sueño,
ó ilusion? *Diego.* En fin, amigo,
una noche que me dieron
una llave del Jardin,
para ver mi agravio cierto,
llegó Don Cárlos á mí,
y me apartó del terrero.
Detrás de Atocha llegamos,
donde lidió nuestro esfuerzo
con igualdad mucho rato;
pero despues su denuedo
fué mas dichoso que el mio,
ó fué mayor, porque aquesto
qué importa, si todos juzgan
al valor por los sucesos?
En fin, yo caí rendido
de una estocada en el suelo,
y mi enemigo Don Cárlos
allí me dexó por muerto.
Mas yo me fuí como pude
acercando hácia el Convento,
donde en la celda de un Frayle
deudo mio, me asistieron
con gran secreto y cuidado,
y en breves dias mi aliento
cobré, y con él los enojos
mas vivos ó mas dispiertos.
Busqué pues á mi enemigo,
y sus pasos inquiriendo,
supe que en esta Ciudad
estaba, y partime luego
en su busca, donde estoy
habrá mas de un mes haciendo
diligencias por hallarle,
pero todas sin provecho.
Y ya me hubiera partido
á Flandes, á donde es cierto
que vá á parar, á no haber
impedídome el intento
amor, que entre todos es
el mas poderoso afecto.
Pero esta tarde (advertid
qué estraños son mis sucesos)
tuve un papel de mi Dama,
y estándole yo leyendo,
un hombre que anda conmigo,
porque á Don Cárlos Pacheco
conoce, llegó á decirme,
que le habia visto aquí dentro.
Enviéle á prevenir
caballos, y desatento
entré á buscar á Don Cárlos,
á donde hallé á Don Lorenzo
mi mayor amigo: aqueste
ha sido todo el empeño
que habeis visto, esta la causa
de mis penas: para esto
he dicho, que he menester
vuestro valor y consejo.
Los dos hemos de buscar
á Don Cárlos, y en su pecho
he de vengar yo mi agravio;
pues sois tan gran Caballero,
pues sois mi amigo, y pues ya
supisteis mi sentimiento,
no puedo deciros mas,
ni vos podeis hacer ménos.
Cárlos. A quién habrá sucedido *ap.*
caso tan estraño y nuevo?
De mí este hombre se vale
contra mí, quando mis zelos
ha confirmado, y es él
la causa de todos ellos:
vive Dios, que estoy perdido.
Muñoz. Qual está mi amo: yo pienso,
que le andan en la cabeza *ap.*
los Gevelinos y Huelfos.
Diego. Parece que mis desdichas
os han dexado suspenso:
conoceis á este Don Cárlos?
Cárlos. Bien le conozco, Don Diego.
Muñoz. El primer hombre es mi amo
que se conoce á sí mesmo.
Cárlos. Qué haré? diréle quien soy? *ap.*
mas si me descubro, pierdo
quanto tenia trazado
para partirme; pues tengo
de negarle yo quien soy,
buscándome con intento
de reñir? notable duda!
mas para todo hay remedio.

Don Diego, aqueste Don Cárlos,
que aquí buscais tan resuelto,
es muy conocido mio:
él está aquí, y os prometo
ponerle á donde podais
decirle el enojo vuestro,
que es quanto podeis decirme,
y quanto puedo ofreceros.

Diego. Qué decís? que me dareis
á Don Cárlos? *Cárlos.* Y muy presto.

Diego. Dadme la mano. *Cárlos.* La mano
os doy. *Diego.* Y ahora no hablémos
mas en esto. *Cárlos.* Vamos pues,
que yo cumpliré, Don Diego,
lo que he prometido. *Diego.* Vamos:
pero ahora que me acuerdo,
me habeis de hacer otro gusto.

Cárlos. Qué quereis?

Diego. Quando me dieron
esta nueva de Don Cárlos,
estaba, amigo, leyendo
un papel de aquesta Dama,
que os dixe que era mi dueño,
y no pude responder,
ni ahora tampoco puedo
por la herida de la mano;
y así habeis de ser en esto
mi Secretario. *Cárlos.* Si fuese *ap.*
de Leonor, seria muy bueno
hacerme que yo la escriba.

Diego. Os divertís? *Cárlos.* Ya os entiendo,
y haré lo que vos gustais:
pero vengaré mis zelos, *ap.*
casándome con Violante
mi prima. *Diego.* A Violante pienso
escribir, que salga á verme *ap.*
donde suele: Amor, contento
me tienes con tus favores,
dexame ya agradecerlos.

Cárlos. Amor, Leonor me ha ofendido,
dexame usar de mi aliento.

Diego. Que si tú en esto me amparas::-

Cárlos. Que si me dexas en esto::-

Diego. Yo celebraré mis dichas.

Cárlos. Yo vengaré mis desprecios.

Diego. Y será mia Violante.

Cárlos. Y á Violante haré mi dueño.

Diego. Aunque pese á la fortuna.

Cárlos. Aunque me pese á mí mesmo.

Diego. Vamos, Don Lorenzo amigo.

Cárlos. Vamos, amigo Don Diego. *Vanse.*

Salen Doña Leonor y Elvira con mantos.

Elvir. No me dirás dónde vamos
por las calles sin provecho,
ó qué daño nos han hecho,
que tanto las azotamos?
Por Dios, que dexes, señora,
de afligirme de esta suerte,
que nunca es para la muerte
buena la hora de ahora.
Que es posible, que haya amor
de tan necio proceder,
que entristezca una muger
sin mirarlo el amador?
No vés, que llorar, señora,
sin que vean la fineza,
es escribir la terneza
en el agua que se llora?
Yo, á lo ménos, á mi amante,
quando me hace algun pesar,
si me resuelvo á llorar
le baylo el agua delante;
porque enjuta la humedad
del llanto en que mas se apura,
no conoce la ternura
detrás de la sequedad.

Leon. Mal de mi pecho enemigo
has visto, Elvira, el fervor:
no es de aquellos mi dolor
á quien gobierna el castigo.
Ay de mí! que mi cuidado,
para mí solo es crecido;
quiero mucho, y se ha perdido
este amor de desdichado.
Faltó Don Cárlos, faltó
á su amor: saben los Cielos,
que injustos fueron sus zelos,
y que no conozco yo
al hombre á quien dió la muerte
detrás de Atocha: mas él
ingrato, falso y cruel,
vengándose con mi suerte,
de la Corte se partió
á casarse (qué impiedad!)
con su prima; á esta Ciudad
me han escrito, que llegó.

Yo,

Yo, aunque mi agravio sé,
y por ser accion honrada
á amarle estoy obligada,
no mas de porque le amé,
lo sentí; mas qué sentir
podrá igualarse á un pesar,
que ni se dexa callar,
ni se permite decir?
En fin, compasivo el hado
dispuso, que aquí viniese
mi padre, y que me traxese
consigo, donde han pasado
diez dias que ha que venimos,
sin haber podido hallar
quien nueva nos pueda dar
de Don Cárlos: y hoy salimos,
por ver si en la calle hallamos
de su Violante algun modo
de saber de él: este es todo
el intento con que vamos.
Y segun las señas, pienso
que á la calle hemos llegado,
donde estará mi cuidado
hasta que le halle suspenso:
Que quando cerca se ven
los alivios de un mortal,
hacen mas sensible el mal
las vecindades del bien.

Hablan aparte, y salen Doña Violante y Ines con mantos.

Ines. Dile el papel, como digo,
y en tomándole Don Diego,
llegó á hablarle un hombre luego,
sin ver que estaba conmigo.
Perdiendo el color se entró,
y requiriendo la espada
en una casa::- *Viol.* Admirada
estoy: y no respondió?

Ines. Quando pasares á Misa,
dixo Mendo, que vendria,
y la respuesta traeria,
por señas que allí de prisa,
viendo su amoroso exceso,
unas ligas le pedí,
porque él se muere por mí,
y yo no me ato con eso.

Hablan aparte, y salen Muñoz y Mendo con un papel.

Mend. Ves estas mugeres? *Muñoz.* Quáles?

Mend. Las que por la calle vienen.

Muñoz. O qué brava traza tienen
de hacer pecados mortales.

Mend. Esta pues es á quien yo
de mi amo traygo el papel.

Muñoz. Quál papel dices? aquel
que mi amo le escribió
por la herida de la mano?

Mend. Ese mismo.

Muñoz. Pues qué quieres?

Mend. Mira, amigo, las mugeres
piden tal vez á Christiano
ligas que no pueden dar:
la criada::- *Muñoz.* Ya he entendido;
es tu moza, y te ha pedido
las ligas sin mas mirar:
y como á ella aun no le toca
tener tan á ten con ten,
no siempre vive muy bien
quien viene á pedir de boca.

Mend. Eso es. *Muñoz.* Válgame Dios!

Mend. Por el tanto no quisiera,
que la tal ahora me viera;
y así quisiera que vos
llegaseis con el villete.

Muñoz. Venga por cierto: eso es cosa
tan poco dificultosa,
que la hiciera un alcahuete,
quanto mas yo. *Mend.* Pues aprisa
no me vean. *Muñoz.* Venga pues.

Mend. Yo te buscaré despues. *Vase.*

Muñoz. Vete y calla como en Misa.
Daré el papel, aunque haya
duda, que esto hago tambien
por hallar quien me haga bien
quando de esta vida vaya.
Pero qué es esto? aquí hay dos
pares de ellas: quál será,
Mendo? pero fuése ya:
buena la hicimos por Dios.
Pero ya el remedio hallé;
llego á la una, y al darle,
en el modo de tomarle,
si es ella conoceré.

Leon. Oye, Elvira, no es aquel
de Don Cárlos el criado?

Elvir. Quién? por Dios, que es el taymado

de Muñoz: lleguemos, y él
de su amo nos dirá.
Leon. Dichosa en hallarle he sido.
Muñoz. Yo pienso que voy perdido;
mas por esta empiezo ya.
Elvir. Pero no le ves, que ahora
á una tapada ha llegado?
Leon. Ya, Elvira, lo he reparado.
Muñoz. Don Diego Osorio, señora::-
En el modo de escuchar *ap.*
el nombre, le veré el juego.
Viol. Proseguid: qué hace Don Diego?
que le dexó en un pesar
Ines, y saber quisiera::-
Muñoz. Bien la industria me ha salido:
vive Dios, que estoy corrido *ap.*
de acertar de la primera.
Lo que deseais saber,
este papel lo dirá. *Dale un papel.*
Elvir. No ves, que un papel le dá?
Leon. Muriendo lo llego á ver:
ha Don Cárlos, qué pasion!
Viol. El papel quiero leer.
Leon. Elvira, no ha de poder
sufrirlo mi corazon:
apartate. *Elvir.* Pues qué quieres?
Leon. Apurar aquesto, Elvira,
que tambien hizo la ira
duelo para las mugeres.
Yo, Reyna, quiero saber *Llega.*
no sé qué, que estoy dudando,
y por no andaros rogando,
de aquesta suerte ha de ser.
Quítale el papel á Violante.
Viol. Quién es?
Muñoz. Oigan, qué es aquello?
Leon. Aquesto está hecho ya;
y quien lo ha hecho tendrá
valor para defendello.
Muñoz. Ea, espadachines bellos,
ocasion es de rigor:
veamos qual toma mejor
la ocasion por los cabellos.
Pero voyme, porque aquí
nada puedo grangear,
pues luego tras mí han de dar,
y es mejor que dén tras sí. *Vase.*
Viol. Quién sois, decid, que á tomar
el papel llegasteis? *Leon.* Quién?
yo soy, miradme muy bien,
por si me quereis buscar
para cobrarle. *Viol.* Ha de ser
luego el quitárosle yo.
Leon. Por vida vuestra, que no
me irriteis, que soy muger.
Ines. Mas va que ha de haber aruño:
por si pasan adelante,
quiero descalzar del guante
estas diez hojas de Ortuño:
pero tu padre, señora.
Viol. Qué dices? dónde le has visto?
Ines. Cúbrete bien, que se acerca.
Salen Don Pedro Barba y Muñoz.
Muñoz. Yo, señor::- cogióme vivo.
Pedr. Ya te conozco; querias
escaparte? ven conmigo.
Ines. Vámonos de aquí: qué aguardas?
Viol. Vamos, Ines, voy sin juicio:
ay Don Diego! tú verás
lo que son zelos creidos. *Vanse.*
Elvir. No las ves como se van?
Leon. De aqueste viejo han huido;
mas Muñoz viene con él.
Pedr. Oye, cómo no me ha visto
Don Cárlos, quando su padre
ha mas de un mes que me ha escrito,
que le envió á mi casa? *Muñoz.* Yo,
señor (qué diré?) no sirvo
á tu sobrino Don Cárlos,
ni á Don Cárlos tu sobrino;
mira como sabré de él.
Elvir. Este es de Cárlos el tio.
Leon. Sin duda que fué Violante
la que huyó. *Elvir.* Así lo imagino:
Mas no escuchas, que Muñoz
no es de Don Cárlos ministro,
con lo qual cesan tus zelos?
Leon. No me ha pesado de oirlo:
escucha. *Pedr.* Ya yo conozco
todos tus embustes. *Muñoz.* Digo,
que yo no sé de Don Cárlos.
Pedr. Vive Dios, que has de decirlo,
ó he de quitarte la vida:
ven. *Muñoz.* Dónde?
Pedr. Vente conmigo:
salgamos ya de este engaño, *ap.*
que

que haberse así detenido
quando venia á casarse
con Violante mi sobrino,
es novedad: de este pienso
saber la causa.
Muñoz. Por Christo, *ap.*
que han de ser dificultosos
de engañar unos oídos,
que tienen la barba cana
delante de lo prolijo. *Vanse.*
Elvir. Si es verdad que no es criado
de Cárlos, buen susto ha sido
para la buena muger.
Leon. Huélgome yo de que el mio
no sea verdad, porque esotro
no me toca á mí el sentirlo.
Elvir. Dicha ha sido averiguarlo:
mas qué hiciste el papelillo?
Leon. Aquí está. *Elvir.* No le verémos,
siquiera por divertirnos
con las boberías que escribe
un amante enternecido?
Leon. Lo que le escribe un amante
á otro, nunca ha parecido
bien despues, porque se oye
sin el calor que se dixo.
Este papel dice así:
pero qué es esto que miro?
letra de Don Cárlos es.
Elvir. Qué dices? *Leon.* Lo que has oído.
Elvir. Miren el embusterazo
de Muñoz, y qué fruncido
dixo que no le servia.
Leon. Confieso, que lo he sentido
de suerte, que en cada aliento
entero un bolcán respiro.
Elvir. Leamos, quizá será
despedida. *Leon.* Pierdo el juicio.
Lee. Mi bien, para responderos::-
Elvir. Pegajoso es el principio.
Leon. Detrás de San Pablo voy
á esperaros. Vén conmigo.
Elvir. Dónde vás? dí, no prosigues
hasta acabarle? *Leon.* Harto he visto:
ha traidor, y quién hiciera
de tu corazon lo mismo!
Rompe el papel.
Elvir. Le rompes? muy mal has hecho,
con su piedra te has herido.
Leon. Vén, Elvira: qué ira llevo
para el brazo y para el tiro! *Vanse.*
Salen Don Diego y Don Cárlos.
Diego. A este sitio escribí por vuestra mano,
que saliese mi dueño soberano:
y aunque ha mas de una hora q̃ venimos,
y que los dos el campo discurrimos,
no halla ningun indicio mi esperanza.
Cárlos. Si acaso la mudanza
de letra alguna duda le ha causado?
Diego. Si en el fin del papel fué disculpado,
amigo, el escribir de mano agena,
cómo puede ser eso? mucha pena
me ha dado el vér q̃ ahora no ha venido:
alguna novedad sin duda ha sido.
Cárlos. Pues qué quereis hacer?
Diego. Llegar pretendo
á su calle, por vér si el caso entiendo
Cárlos. Vamos luego. *Diego.* No, amigo:
no habeis ahora de venir conmigo,
aquí dexaros quiero,
por si viene primero,
que yo á buscaros vuelvo: esta señora
aquí la entretened.
Cárlos. Id en buen hora.
Diego. Ay hermosa Violante,
q̃ de zozobras cuesta el ser tu amante!
Vase, y salen Elvira y Doña Leonor.
Elvir. Aquí dixo el papel que le aguardaba:
no llores tanto, que te haces brava.
Leon. Dexa burlas, Elvira,
que ardiendo estoy entre mi propia ira.
Elvir. Allí está; no lo vés?
Leon. Qué diligente
al puesto vino!
Elvir. Llega blandamente
cubierta, y ántes que nos adivine
exâmina.
Leon. Qué quieres que exâmine?
Caballero.
Cárlos. La Dama, que Don Diego *ap.*
espera, esta es sin duda; pues yo llego.
Señora, ya sabreis que siempre ha sido
en amor el deseo mal sufrido.
Leon. Si señor Don Cárlos, ya
sé que el deseo en amor
se precia de mal sufrido:

proseguid, no quiera Dios,
que yo llegue á interrumpir
tan dulcísima razon.
Cárlos. Leonor, vive Dios, que es ella *ap.*
la que aquí esperando estoy
por Don Diego: quién ha visto
tan rara resolucion,
como atreverse á llegar
ha hablarme, porque me halló
solo! *Leon.* Con esto, Don Cárlos,
con esto sabremos hoy
quien de los dos es ingrato,
quien es falso de los dos.
Quexaos ahora de mí,
publicad, decid que soy
ingrata, falsa, alevosa,
y que sois el firme vos.
No es esto así? claro está:
si, que bien conozco yo,
que no tiene de estas culpas
la culpa vuestra atencion,
sino el deseo, el deseo,
que es mal sufrido en Amor.
Cárlos. Qué es lo que intentas, muger?
qué es lo que intentas? ya estoy
de quien eres informado,
ya sé tu nueva aficion;
pues para qué, para qué
vuelve á entablar tu rigor,
á vista de los agravios,
ternuras? no sabes, no,
que un oido escarmentado
del engaño de una voz,
primero que la palabra,
ve la segunda intencion?
Leon. Ahora caygo en que fué *ap.*
gran falta de prevencion
el romper aquel papel;
pero cogióme el dolor
de improviso, quien culpare
de arrojada aquella accion,
tome la pasion que tuve,
y discurralo mejor.
Los que os oyeren, Don Cárlos,
no dirán, sino que vos
tendreis justicia; no dudo,
que direis mejor que yo
vuestra quexa, mas por eso
no la sentireis mejor:
que el tener muchas razones,
no es tener mucha razon.
Descansad pues de fingir,
que ya sé vuestra intencion,
ya sé que á otra quereis bien,
de todo informada estoy.
Cárlos. Tú mientes, pero no mientes,
es verdad; pues por qué no
siempre habia de quererte?
No hay mas mugeres, Leonor?
no se acabaron en tí;
hermoruras hay que son
mas á mi modo á lo ménos:
(hermosa está, vive Dios; *ap.*
ó cómo temo á mis ojos,
si no estorbo mi intencion)
esto se acabó en efecto.
Leon. Mal haya mil veces yo,
que eso escucho, y con los dientes
no me arranco el corazon.
Cárlos. No me tienes que llorar,
ya ese tiempo se pasó.
Leon. Déxame, Cárlos, morir.
Cárlos. Muerete, pero, Leonor,
mira que puede venir
tu amante, y que no es razon,
que te halle haciendo extremos.
Leon. Yo qué amante?
Cárlos. Bien por Dios;
querrás lo negar. *Leon.* Don Cárlos,
eso es tocar en mi honor,
y has de quitarme la vida,
ó has de oirme, vive Dios.

Sale Don Diego.

Diego. He tardado?
Leon. Ay Dios! mi hermano:
pues cómo está (muerta estoy!)
en Valladolid? Elvira,
ven presto.
Elvir. Vamos por Dios. *Vanse las dos.*
Cárlos. Miren, miren si se va *ap.*
por no hablarle, quando yo
estoy presente, y á un tiempo
nos ha engañado á los dos.
Miren su llanto: ha mugeres!
todas de esta suerte sois.
Diego. Fuí á la calle de Violante,

y

y supe que se volvió
á su casa disgustada;
y así cuidadoso estoy
hasta saber, por qué causa
á San Pablo no salió.
Quién era aquella muger
que estaba, amigo, con vos?
mas despues me lo direis,
que ahora de prisa estoy;
porque me ha dicho un criado,
que en la casa donde yo
galantéo aquesta Dama,
hay mil novedades hoy,
y no las pude saber,
porque su padre llegó;
y así fué fuerza volver,
porque no esperaseis vos.

Cárlos. Qué es esto? cómo no hace
mas instancia, si la halló *ap.*
conmigo, en saber la causa
por qué se fué? y si mi amor
venia á buscarla aquí
cómo aquí no la siguió?
El juicio me han de quitar
estas cosas, vive Dios.

Diego. Venid, Don Lorenzo, amigo.

Cárlos. Vamos: sin sentido voy.

Diego. Qué de cuidados, Violante,
cuestas á mi corazon!

Cárlos. Qué de penas, qué de dudas
cuestas al alma, Leonor!

Diego. Amor, ó ménos de ahogo,
ó mas de paciencia, Amor.

Cárlos. Cielos, ó mas de discurso,
ó ménos de confusion.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Doña Violante y Ines.

Viol. Sabe ya Don Diego, Ines,
que aquí nos hemos mudado?

Ines. No; pero advierte que ha entrado
tu padre.

Viol. Hablemos despues. *Sale Don Pedro.*

Pedro. Capaz es la casa. *Ines.* A mí,
como del Rio esté lexos,
me harás decir azulejos
del peor zaquizamí.

Pedro. Cómo la noche has pasado,
Violante? *Viol.* Con mucho gusto,
aunque fué tan grande el susto,
que desveló imaginado.

Pedro. Poco fué lo que creció
el Rio, mas nos tenia
con miedo desde aquel dia,
que á esta Ciudad destruyó:
Y aunque mi casa está en parte
no fácil de peligrar,
aquí me quise mudar
solo por no fatigarte.

Viol. Cómo podré yo pagar
tantas deudas? *Pedro.* Yo me voy
á la otra casa, porque hoy
en esta quiero dexar
toda la ropa: el criado
de Don Cárlos se escapó
al ruido de anoche, y yo
estoy con mayor cuidado.
Su padre á vuelto á escribir,
que en esta Ciudad está,
y el no haberme visto, dá
no poco que presumir. *Vase.*

Viol. Fuése ya mi padre? *Ines.* Si.

Viol. Le has visto? *Ines.* A quién?

Viol. A Don Diego.

Ines. Yo, dónde ó cómo? que luego
fueses á parar ahí.

Viol. Qué he de hacer?

Ines. No te ha agraviado?

Viol. Su engaño conozco, Ines,
y desengañado es
de la ira ese cuidado.

Ines. Acordarte de él sin verle,
es ira. *Viol.* Quieres dexarme?
no he menester acordarme
tambien para aborrecerle?

Ines. Cierro los ojos, aunque ellos::-

Viol. Qué ven? *Ines.* Diré lo que ven;
no está con su quexa bien
quien la trae por los cabellos.

Viol. Antes la que es fina quexa,
siempre el discurso ha turbado,
no es buen ayrado el ayrado,
que á propósito se quexa.
Y mira quanto hay en mí

de esta pasion rigurosa,
que estoy ahora gustosa
de haberme mudado aquí;
porque aquí me persuado,
que le he de dexar de vér
lo que él tardará en saber
donde nos hemos mudado.
Que desde que aquella Dama
me quitó allí su papel,
lo que ántes fué ardor fiel,
es ya vacilante llama.

Inés. Muger que á tal se atrevió,
debe de ser poca cosa.

Viol. Eso digo. *Inés.* Y no es hermosa
tampoco. *Viol.* Eso digo yo.

Inés. Pues no quieras mas castigo
de que tan ingrato sea,
quando amarrado á una fea
le vés. *Viol.* Eso es lo que digo,
que siendo hermosa no dexa
culpa en él, y me pesara
muchísimo, que su cara
echara á perder mi quexa:
mas qué es esto? *Inés.* Una muger
tapada se ha entrado acá
sin aliento. *Viol.* Qué será?

Inés. De ella lo puedes saber.

Salen Doña Leonor y Elvira con mantos.

Leon. Sin vida vengo. *Elvir.* Yo muerta.

Leon. Señora, si el amparar
una muger afligida
es generosa piedad,
un hombre (ay Cielos!) me sigue,
y me importa (estoy mortal!)
la vida (terrible susto!)
que aquí no (fuerte pesar!)
me vea (fiero rigor!)
y yo::- mas no puedo hablar,
que viene muy cerca. *Viol.* Espera.

Leon. Es mi muerte el esperar.

Viol. Pues escóndete aquí dentro,
que yo quedaré á guardar
la puerta.

Leon. La vida puedo
decir que ahora me das.

Escóndese, y sale Don Diego apresurado.

Diego. Vive Dios, que aunque la oculte::-

Viol. Caballero, reportad::-
pero Don Diego? *Diego.* Violante?
qué es lo que mirando están
mis ojos? Violante aquí?

Viol. Zelos, otro dolor mas?
no echais de ver que al primero
le confundis lo eficaz,
porque hasta en el proceder
divierto la variedad?

Diego. Qué halle yo este inconveniente!

Viol. Pues, Don Diego, qué buscais?

Diego. Yo, señora, á nadie, á vos.

Viol. Todo es uno; descansad,
que para mentir importa
todo el aliento cabal.

Diego. Qué no pueda yo decir *ap.*
que una hermana desleal
es la que me dá la muerte!

Viol. Qué no pueda yo sacar *ap.*
la escondida, quando estoy
muriendo de mi pesar!

Diego. Hermosa Violante mia?

Viol. No se os niegue, que empezais
con lindo desembarazo:
proseguid, decidme mas,
que gusto mucho de veros
mentir tan sin alterar
el semblante, que aun no dexa
imitarse la verdad:
idos, Don Diego, con Dios,
que no puedo sufrir ya
vuestro engaño, y debaos yo,
que á esta casa no volvais.

Diego. Justamente está enojada, *ap.*
por haberme visto entrar
tras una muger furioso.

Viol. Qué os deteneis? qué esperais?

Diego. Que me escucheis.

Viol. Yo escucharos?

Diego. Por mi vida que me oigais.

Viol. Ya os escucho, y otra vez
advertid, que es necedad
jurar vuestra vida, á quien
le embaraza que vivais.

Diego. No sé, por Dios, que decirla,
pues no puedo publicar *ap.*
mi agravio hasta la venganza,
ya que el vengarme no es ya
posible sin mucho ruido.

Se-

Señora::- *Viol.* Otra vez dudais?
idos, Don Diego, por Dios.
Diego. Quién vió tan notable mal, *ap.*
que es la verdad mi defensa,
y es mi agravio la verdad!
Sabe el Cielo, que mi amor
nunca ha ofendido::- *Viol.* No os vais?
Diego. Vuestro decoro. *Viol.* No es
satisfacer el negar.
Diego. Y que he sido::-
Viol. No os escucho.
Diego. Mas constante::-
Viol. Es porfiar.
Diego. Que quantos::-
Viol. Llama á mi padre.
Diego. Presumen::-
Viol. Vos os cansais,
Don Diego. *Diego.* Pues vive Dios,
que es esto mucho apretar,
y que no está el sufrimiento
á veces::- *Viol.* Me amenazais?
id con Dios.
Diego. Quedad con Dios.
No me faltaba ahora mas, *ap.*
que el enojo de Violante!
pero pues he hallado ya
á Leonor y está aquí dentro,
á que salga he de aguardar,
que el verla en Valladolid
me ha puesto en duda, si está
con Don Cárlos, qué sé yo:
él la debió de sacar
de la casa de mi padre
la noche de mi pesar:
porque mi padre á qué habia
de venir á este Ciudad?
No sé lo que me imagine;
pero ahora se sabrá:
cobre yo mi honor, y luego
perezca mi voluntad.
Ya me voy, señora. *Viol.* Ois?
Diego. Qué quereis?
Viol. Que no volvais. *Vase D. Diego.*
Algunos zelos, sin duda,
le hicieron precipitar
con ella; por raro modo
lo he venido á averiguar.
Haz que salga esa escondida,
que quiero ver si me da
luz á mis zelos. *Ines.* Luz buscas,
viendo que tan claro está?
Viol. Si, que á pura luz quisiera
redimir mi ceguedad.
Ines. Bien podeis salir, señora.
Salen Doña Leonor y Elvira.
Viol. Se fué? *Ines.* Ya se fué.
Leon. Mortal
estoy! Elvira, sin duda,
que sabe mi hermano ya
el empeño de Don Cárlos;
pues juntando que no va
á la casa de mi padre
estando en esa Ciudad,
y que al verme ahora en la calle
se empezó á precipitar
para seguirme, perdiendo
el color, sin perdonar
su inquietud y su semblante
ninguna ayrada señal,
halla, Elvira, mi temor
ciérta mi felicidad.
Evir. Sin duda, señora, es eso;
y quizá ayer te vió hablar
en San Pablo con Don Cárlos.
Ines. Yo le hablaré. *Viol.* Haz allá
lo que quisieres y no
me lo digas. *Ines.* Bien está;
como que sale de mí
haré que te vuelva hablar
Don Diego esta noche. *Vase.*
Elvir. Llega.
Leon. Si, Elvira, que á su piedad
debo la vida, y es deuda
no muy fácil de pagar.
Agradecida, señora,
á la vida que me dais,
quisiera::- pero qué miro? *ap.*
Viol. Qué es lo que mirando están *ap.*
mis ojos? *Leon.* Esta muger
no es la misma á quien ví dar
aquel papel de Don Cárlos?
Viol. La que me llegó á quitar
aquel papel de Don Diego,
no es esta?
Leon. Que venga á hallar
mis agravios y mis zelos
don-

donde la vida me dan!
Viol. Qué intente aquí engañarme
á vista de esta verdad!
Leon. Ha Don Cárlos engañoso!
Viol. Ha Don Diego desleal!
Leon. Turbada vuelve á mirarme;
mas si he de decir verdad,
no me ha parecido hermosa:
mas qué alivio tan vulgar!
Miren qué me importa á mí
que el otro eligiese mal,
si su mal gusto no puede
disimular mi pesar:
ántes bien puede aumentarle
con hacerme imaginar,
que debo de ser peor,
pues esta le agrada mas.
Viol. Quizá no me ha conocido,
y pues ya no tengo mas
que averiguar que mis zelos,
bien comprobados están.
Disimularé con ella,
que estoy en mi casa ya;
y sabiéndose quien soy,
es indecencia incapaz
de mí, confesar pasiones
de afecto tan desigual.
Leon. Ella no me ha conocido,
y disimulando está;
y así tambien me parece
acierto el disimular.
Reconocida, señora, *A ella.*
estoy á vuestra piedad:
y en fe de esto, en mí tendreis
siempre una amiga leal.
Pero pues ya me amparasteis,
haced ahora mirar
si se fué el que me seguia,
por si puedo salir ya. *Sale Ines.*
Ines. Don Diego queda en la calle.
Viol. Habla mas quedo.
Ines. Y vendrá
á verte en anocheciendo.
Viol. Bien lo pudiste excusar.
Leon. Que está en la calle mi hermano
dixo: qué puedo hacer ya? *ap.*
él sin duda está aguardando,
que yo salga para dar
fin á mi vida: él sin duda
sabe ya mi ceguedad
y el empeño de Don Cárlos:
qué haré? pues salir es dar
mi vida al riesgo: si es fuerza
quedarme aquí, qué dirá
mi padre? pero mi padre,
qué sé yo si unido está
para esta accion con mi hermano,
y le ha traido á vengar
sus sospechas de secreto!
Por qualquiera parte hay
riesgo: ha cruel fortuna,
por qué me tratas tan mal,
que parece que te importa
lucir mi infelicidad!
Señora::- *Viol.* Pues qué quereis?
decidlo. *Leon.* Que permitais,
que yo no salga hasta tanto
que él se vaya. *Viol.* Bien está:
mas si acaso no se fuese
tan presto? *Leon.* Fuerza será
morir ó que me ampareis.
Viol. Todo me sucede mal. *ap.*
Leon. Tirano Amor, buen abrigo *ap.*
contra mis penas me das.
Viol. Amor, buen huesped me has dado
para aliviar un pesar.
Leon. Con quién, con quién has tenido
mas severa la crueldad?
Viol. Con quién, con quién has mostrado
el rigor mas puntual?
Leon. Pues quando es esta muger
causa de todo mi mal::-
Viol. Pues quando es esta muger
quien tantas penas me dá::-
Leon. Y quando Cárlos desprecia
por ella mi voluntad::-
Viol. Y quando olvida Don Diego
por ella mi amor leal::-
Leon. Me obligais á que la ruegue.
Viol. Me la obligais á amparar.
Leon. Y suplicar al contrario,
es tan generoso afan,
que dora en el conseguir
el desayre del rogar.
Viol. Y amparar al Enemigo,
es tan violenta piedad,

que

que viene á hacer padecer,
aunque parece triunfar. *Vanse.*

Salen Don Cárlos y Muñoz.

Cárlos. Tarde ha sido tu venida.
Muñoz. Ha que te busco, por Dios,
una hora como dos;
mas tú eres cosa perdida.
Yo bien sé lo que he de hacer
si otra vez te he de buscar.
Cárlos. Qué?
Muñoz. Quando te quiera hallar
me pienso echar á perder:
y el que á esto llegare á verse,
habrá como yo sabido,
que para hallar un perdido,
no hay cosa como perderse.
Cárlos. Dime lo que ha sucedido,
que si he de decir verdad,
espero alguna frialdad,
segun lo has encarecido.
Muñoz. Ya sabes, que quando fuí::-
Cárlos. Sé que mi tio te habló,
y á su casa te llevó
para informarse de tí.
Que tú quisiste informar,
que ya no eras mi criado,
y que él te dexó encerrado
para volverlo á apurar.
Que esta noche se mudó
de aquella casa mi tio,
porque al ver crecer el Rio
se afligió mi prima. *Muñoz.* Y yo,
viendo entre la tabaola
al tio, por no rogarle,
puse cabe, y al tirarle,
escurrí luego la bola.
Cárlos. Veniste á casa turbado,
y yo te volví á enviar
luego al punto á averiguar
á qué casa se ha mudado:
porque como yo salí
del engaño de Leonor,
quiero convertir mi amor
á Violante. *Muñoz.* Pues yo fuí
á buscar la casa á tientas.
Cárlos. Y no la has hallado? *Muñoz.* No;
pero ten cuenta, pues yo
te he dicho que tengo cuenta.
Cárlos. Dilo, sin mas prevencion,
que habiendo visto el estruendo
de tu voz, estoy temiendo
lo del monte y el raton.
Muñoz. Busqué pues con mil fatigas
la casa nueva, señor,
y encontré::- *Cárlos.* A quién?
Muñoz. A Leonor.
Cárlos. De Leonor es? no lo digas,
Muñoz. Callo pues, que yo no oso
derogar ley tan severa:
ello bien curioso era,
pero tú no eres curioso.
Cárlos. Qué puede ser?
Muñoz. Yo, señor,
no he visto. *Cárlos.* Será otro agravio.
Muñoz. No osa decirlo el labio.
Cárlos. Ea, dilo. *Muñoz.* Es de Leonor.
Cárlos. No importa.
Muñoz. Pues no recibes
pesar? *Cárlos.* Si; pero qué quieres?
Muñoz. Que si por ella te mueres,
por qué dices que te vives?
Cárlos. Muñoz, diré la verdad,
y lo que en el caso siento;
ya sabe mi entendimiento
persuadir mi voluntad.
Bien que si esa perfeccion
acá en la memoria veo,
me da alguna vez deseo,
detenerme no es razon.
Mas no por eso es menor
mi enojo, ántes si se mira,
del incendio de la ira,
es llamarada el amor.
Muñoz. En fin, que me das licencia
y me prestas el oido?
pues ármate de marido,
que es armarte de paciencia.
Venia tu despreciada::-
por Dios, que la he de pintar
solo para averiguar
si la puedes ver pintada.
Venia Leonor, es bella,
vive Christo, aunque mas digas,
pues da á los Astros dos higas,
quando con ellos se estrella:
y por no ver competida

so

su luz de esta que es primera,
se parte el Sol de carrera,
y la Luna de corrida.
A sus ojuelos no iguala
lo de las mil maravillas,
y con sus bellas mexillas
la rosa es vergüenza mala.
La boquilla es de las lindas,
sin hacer á nadie agravios:
quien ve el color de sus labios,
dirá que bebe con guindas.
Y en fin toda tan ayrosa
se mostró allí::- *Cárlos.* Necio, calla:
ves que me duele el dexalla,
y me la pintas hermosa?
Píntame su condicion
al lado de su hermosura,
y verás que esa pintura
cifrada está en un borron.
Píntame su aleve trato,
y quando la alabes mas,
en mi razon hallarás
mas color que en su retrato.
Píntame como es cruel,
como mil penas me dá,
y dí::- *Muñoz.* Todo se andará,
si no se quiebra el pincel:
que ahora iré á lo que dices,
diciendo, como Don Diego
tuvo en los ojos el fuego,
pero el humo en las narices.
Y como en viendo que vió
á Leonor en una calle,
donde debió de encontralle,
ofendelle, ó qué sé yo,
llegó á ella denodado
con semblante hácia cruel,
y como ella huyó de él,
y él la siguió porfiado:
y como cansada ya
en una casa se entró,
y como me vine yo
acá y los dexé allá.
Cárlos. Don Diego (ay Dios!) tan ayrado,
qué causa le pudo dar?
Muñoz. El debe de negociar
á coces como Soldado.
Pero aqueso te deshace?
padezca pues es muger;
y pues hace padecer,
sepa la tal lo que hace.
Que yo quando estas taymadas
me dexan siempre, señor,
quisiera que el succesor
me las moliese á patadas.
Mas no es este el tal amigo?

Sale Don Diego.

Diego. Don Cárlos, mi dicha es
el hallaros aquí. *Cárlos.* Pues
qué quereis? *Diego.* Venid conmigo.
Cárlos. Dónde?
Diego. No ireis donde voy?
Cárlos. Si; mas decidme::-
Diego. Un pesar
tengo ahora que apurar.
Cárlos. Con quién? (si sabe que soy
su enemigo?) Y he de ser
con quien apureis ahí
el pesar que decís? *Diego.* Si,
á vos os he menester.
Cárlos. Pues vamos, que mi valor
no teme ningun suceso
ni aun recela. *Diego.* Pues por eso
mi amor os busca y mi honor.
Cárlos. Ello es cierto.
Diego. Cerca estamos.
Cárlos. Lexos me ha de parecer:
mas Cielos, qué podrá ser?
Diego. Pues seguidme.
Cárlos. Vamos. *Diego.* Vamos. *Vanse.*
Muñoz. Que siempre este hombre esté
de rigor, pendencia y ceño?
pues si dá en ser pedigueño,
quizá hallará quien le dé. *Vase.*

Sale Don Pedro.

Pedro. A Ines poco ha ví hablar
con un hombre, que parado
queda en la calle embozado;
y aunque he podido dudar
si es acaso su marido
de esta Dama que amparó
Violante aquí, de quien yo
estoy ya compadecido,
he reparado despues,
viéndole con mas cuidado,
en que siendo el que he pensado,

no baxara á hablarle Ines.
Demas, que volví á miralle,
y es un hombre que me tiene
cuidadoso, porque viene
muchas veces á mi calle.
Mas yo haré que mi atencion::-
pero Violante ha venido.

Sale Doña Violante.

Violante? *Viol.* Señor?
Pedro. Ya impido *ap.*
las señas de mi pasion,
y no puedo del semblante
borrarlas. *Viol.* En qué pensais,
señor, que suspenso estais
y triste? *Pedro.* Pienso, Violante,
en quan duras leyes dió
al honor su antiguo sér,
pues yo le puedo perder,
aunque no le pierda yo:
qué fuero tan mal dispuesto,
pues sin mí á mí desdora!
Viol. Es verdad; pero tú ahora,
por qué estás pensando en esto?
Pedro. Don Cárlos tu esposo no
puede tardar. *Viol.* Triste suerte! *ap.*
Pedro. Sábeslo? *Viol.* Si.
Pedro. Pues advierte::-
Viol. Qué?
Pedro. De que soy tu padre yo.
Viol. Pues dime, señor, qué quieres?
Pedro. Quisiera al mirar tu llanto,
que no te afligieras tanto,
porque te acuerdo quien eres. *Vase.*
Viol. Temblando de oirlo estoy,
porque si algo ha sospechado
de mi amoroso cuidado,
puedo empezar desde oy
á temer mi muerte, que es
en esto del pundonor
rarísimo su rigor. *Sale Ines.*
Ines. Ya, señora::- *Viol.* Qué hay, Ines?
Ines. Abaxo queda escondido
Don Diego.
Viol. Pues no aguardara,
que mi padre se quietara?
Ines. Nadie al entrar le ha sentido.
Viol. Viene solo? *Ines.* Su criado
pienso que con él entró.
Viol. Y aquella Dama le vió?
Ines. No, ni por pienso pensado.

Sale Doña Leonor.

Leon. Que ande tan cruel conmigo
hoy la fortuna inconstante,
que la casa de Violante
me haya dado por abrigo!
Ha Don Cárlos siempre ingrato!
cierto, que quando llegué
á saberlo, me quedé
sin aliento mucho rato.
En fin, por su prima olvida
las finezas de mi amor?
qué cobarde es mi dolor,
pues no atropella mi vida!
Pero ella está aquí: semblante,
vuelve adentro lo afligido.
Ines. Advierte, que ella ha salido.
Viol. Amiga. *Leon.* Hermosa Violante.
Viol. Disimulemos, Amor. *ap.*
Ines. Señora. *Viol.* Ve á lo que digo.
Ines. Descuidar puedes conmigo. *Vase.*
Leon. Ya esperaba con temor
de tu padre la respuesta,
por ver si le dió disgusto
el hallarme aquí. *Viol.* Era injusto
en ocasion como esta
tenerle, y así mi accion,
celebrando el escuchar
la causa de tu pesar,
imitó mi compasion:
pero amiga (no sosiego)
aguárdame un poco aquí.
Leon. Ya es obligacion en mí
tu obediencia. *Viol.* Vuelvo luego.
Voy á ver como disculpa
Don Diego tan clara ofensa,
ó qué nuevo engaño piensa
acomular á su culpa. *Vase.*
Leon. Sobre esta silla (ay triste!)
asentar un rato quiero, *Sientase.*
por divertir mis penas,
si en ellas puede haber divertimiento.
A quién ha sucedido
tan pesados sucesos?
pero qué digo, quando
los daños se atropellan con los riesgos.
Fuera estoy de mi casa,

mi hermano está sangriento,
mi padre ya enojado,
y lo que siento mas, Cárlos ageno:
que todas estas penas
no llegaran á serlo,
si hubiera en él constancia,
que me sirviera á mí de sufrimiento.

Duermese, y salen Don Cárlos y Don Diego de noche.

Cárl. No me direis, D. Diego, donde vamos
tan misteriosamente?

Diego. Donde estamos
os habeis de quedar.

Cárlos. Pues con qué intento?

Diego. Desde aqueste aposento
dueño sereis de todo lo que pasa:
á mí me importa que de aquesta casa
no salga nadie, amigo,
en tanto que estoy dentro: así consigo
el hablar á Violante sin cuidado,
de que se vale honor, que en el estado
que mi venganza está, es caso injusto,
q̃ á las leyes de honor se oponga el gusto.

Cárl. Pues para eso en la calle no estuviera
mucho mejor?

Diego. Ya quedan allá fuera
dos criados, y así me ha parecido,
que mas cerca estareis mas prevenido,
por si algo me sucede: la criada
me espera, á Dios: diréle á mi enojada
alguna bien que frívola disculpa,
que disminuya mi pasada culpa. *Vase.*

Cárlos. Cierto, que imaginé que me queria
para reñir con él, y que sabia
quien soy; pero pues él no lo ha sabido,
mañana cumpliré lo prometido,
que de mí estoy ya con recelo,
por ver que un dia he dilatado el duelo,
y no ya por Leonor, q̃ aunque ella pudo:-
pero no es esta, Cielos? mas qué dudo!
si Don Diego á esta casa la ha traido?
O qué nuevo veneno ha prevenido
el amor para una alma sin defensa
de su hermosura, hechizo de mi ofensa,
y viéndome sediento,
suspendiendo y doblando mi tormento,
brindando está con su hermosura al labio
en la taza penada de mi agravio;
quiero dar otro paso
por apurarle la ponzoña al vaso.
Suspensa está quanto bella,
y cautamente procura
esconder en su hermosura
los rigores de mi estrella:
mi memoria es solo vella,
á la quexa se ha negado,
concediéndose al cuidado:
ó ingratísima muger,
qué hermosa debes de ser,
pues lo dice un agraviado!
Con qué amables osadías
triunfa de un alma perplexa,
por mas que juzgue mi quexa
sus imperios tiranías:
mas como las penas mias
son de este triunfo despojos,
la flaqueza está en los ojos,
que en un instante se ha hecho
la dura pasion del pecho,
blando afecto de los ojos.
Mas ya es mucho obedecer
á un dueño tan rigoroso,
que en esta guerra es forzoso
el huir para vencer:
voyme: es mas de una muger,
aleve, falsa y traidora?
no, pues vive Dios, que ahora
á mirarla no tornara
si mil veces me llamara.

Leon. Ay Cárlos! *Dispierta.*

Cárlos. Llamó: señora?

Leon. Quién es? *Levántase.*

Cárlos. No sé: un desdichado,
que aunque pudiste olvidarte
de quien soy, por este nombre
quizás podrás acordarte.

Leon. Don Cárlos:- pero qué dudo, *ap.*
si es la casa de Violante?
qué presto el gozo de verle
se hizo razon de culparle!

Cárlos. Que me trayga aquí Don Diego
á renovar mis pesares! *ap.*

Leon. Que me tenga aquí mi suerte
á sufrir estos desayres! *ap.*
si querrá ahora negar,
que viene á ver á Violante?

Cárlos. Si negará que Don Diego
viene porque envió á llamarle?
pero no hará, que mi quexa
en su disculpa no vale.
Leon. Mas no hará, porque esto fuera
lisonjear mis pesares.
Cárlos. Mejor es irme y no oirla,
que para ser tan mudable
aquella hermosura, es mengua
todo lo que persuade.
Qué he de hacer? acabad, penas.
Leon. Que no estoy para llamarle,
sino para irme á morir. *Yéndose.*
Cárlos. Por Dios, que se va y no hace
caso de que yo soy, será
porque le espera su amante:
vive Dios, que aunque yo quiebre
mi condicion, he de hablarle.
Pues no quiero que te vayas, *A ella.*
vuelve, que aunque te acabaste
para mí, no he de sufrir,
aunque tu rigor me mate,
que hagas un dichoso á costa
de mis infelicidades.
Leon. Don Cárlos, para qué son
hazañerías? ya es tarde
para creerte, si habia
de entrar tu engaño á cegarme:
pues ves que estoy tan conforme
con padecer mis pesares,
con sufrir tus sinrazones,
con tolerar tus desayres,
que aun el quexarme no quiero
que te cueste el disculparte.
Déxame, que acá á mis solas
tiernos afectos derrame,
profundos gemidos forme,
y ardientes suspiros lance:
Que aunque se los lleve el viento,
por mudos é ineficaces,
con que tú no los escuches
se contentarán, por hallarse
en la region de tu oido
mas vanos, que en la del ayre.
Sintiera mucho el perderte,
como lo siento; mas pasen
ternuras que cuestan mucho,
y es muy poco lo que valen.
Sintiera el perderte, digo,
si volviendo yo á mirarme,
hallara, Cárlos, en mí
mas delito que adorarte;
mas no seré la primera,
que á un ingrato::-
Cárlos. Tú adorarme?
qué dicha hubiera en el mundo
igual á la de un amante,
si el corazon y la lengua
supiera solo un lenguage?
Calla, ingrata, vete, vete,
no me hechices, no me encantes,
que tengo ya á tus consuelos
mas miedo, que á mis pesares.
Leon. Esto se acabó.
Cárlos. Pues dilo
sin llorar.
Leon. Yo lloro? ha pesares! *ap.*
Cárlos. No lo ves?
Leon. Será::- mas esto
no es sentir.
Cárlos. Pues qué, enojarte?
Leon. Tampoco.
Cárlos. Pues qué, moverme?
Leon. Yo mover?
Cárlos. Pues qué, matarme?
Leon. No es eso.
Cárlos. Pues por qué lloras?
Leon. Dilo tú, pues que lo sabes.
Cárlos. Yo lo sé?
Leon. Sí, que este llanto
ya estaba con tus desayres
quaxado dentro del pecho,
y con la accion de mirarme
lo desatas tan violento,
que parece que lo atraes.
Cárlos. Cómo puede ser, teniendo
tú el llanto, que yo le llame?
Leon. Yo te lo diré: No has visto
algun elado cadaver,
que si cautamente llega
el homicida á matarle,
por las eladas heridas
vierte líquida la sangre,
causando esta novedad,
no lo que siente el que yace,
sino una fuerza, que está

en

en los rayos visuales
del que le mira, la qual
con ocultas propiedades
puede liquidar al verle
lo que condensó al matarle?
Pues así, Cárlos, mi amor,
que ya en mi pecho es cadaver,
á quien quitaste la vida
á heridas de tus crueldades,
elado tenia tu llanto,
que era su alimento fácil;
y con no sé qué virtud,
que en tus ojos ocultaste,
le has desatado de suerte,
que esto que lloro al mirarte,
no es indicio de que siento
mi mal, sino de que hace
impresion en las heridas
tu vista, y por ellas salen
estas lágrimas, que son
unos pedazos de sangre,
que están en el pecho elado,
y con verlas se deshacen.

Cárlos. Eso será; pero cómo
te estás aquí, quando sabes
quien te está esperando? tienes
tan poco amor á tu amante,
que para que te quisiese
es menester que te aguarde?

Leon. Lo mismo estaba dudando
de tí: tienes tan constante
á tu Dama, que no temes
el hacerla este desayre?

Cárlos. Yo, qué Dama, dí?

Leon. Qué Dama?
quieres que yo te la llame?
si, bien será: aguarda un poco.

Cárlos. Dónde vas?

Leon. Salgo al instante:
á fe, que ahora han de verse
sin embozo las verdades. *Vase.*

Cárlos. Ya te entiendo, vete, ingrata:
no ha tomado mal achaque
para irse á ver á Don Diego.

Suena ruido dentro.

Mas qué ruido es este?

Dentro D. Pedro. Dame,
Fabio, una luz.

Salen Don Diego, Doña Violante é Ines.

Diego. Don Lorenzo.

Cárlos. Amigo, pues qué hay?

Diego. El padre
de aquesta Dama me ha visto
con ella, y ha sido un lance
pesado: mata esa luz.

Cárlos. Tan presto hubo de encontrarle?

Viol. Yo estoy muerta!

Diego. Aguarda un poco. *Vanse.*

Dentro D. Pedro. Presto matadle, matadle.

Cárlos. Ay mas extraño suceso!
pero Don Diego á guardarle
las espaldas me ha traido;
y aunque viniese á matarme,
no he de faltar á quien soy:
mas ya parece que salen.

Salen huyendo Don Diego, Doña Violante y Ines.

Viol. Don Diego, mi muerte es cierta.

Ines. Señora, huyamos.

Diego. Violante,
vamos de aquí, que ya son
mios tus riesgos: tu padre
nos ha visto, esto es preciso,
que no tengo de dexarte
á sus rigores expuesta.

Dent. D. Ped. Por aquí entró, no se escape.

Diego. Don Lorenzo.

Cárlos. Qué hay, Don Diego?

Diego. Procura que no me alcancen
los que me vienen siguiendo,
que yo volveré al instante
en habiendo puesto en salvo
de un peligro tan notable
esta Dama. *Cárlos.* El se la lleva.

Diego. A Dios, Don Lorenzo.

Cárlos. Ha, infame
fementida! ves quien eres?

Viol. Qué es esto? pero ya salen.

Cárlos. Anda y déxame, que yo
sabré como he de vengarme.

Vanse Don Diego, Doña Violante y Ines, y salen Don Pedro con la espada desnuda y Criados con luces.

Pedro. Yo mismo le ví con ella,
y es el mismo que en la calle
estaba: aguardad, traidores,

por-

porque aqueste acero::-
Cárlos. Nadie::-
pero señor?
Pedro. Quién::- Don Cárlos?
Cárlos. Mi tio (ay mas raro lance!) *ap.*
en la casa de Leonor!
Pedro. Cárlos aquí? pues qué haces,
Cárlos, en mi casa ahora?
Cárlos. En su casa dixo: ay tales *ap.*
confusiones! aquí es fuerza
de alguna industria ayudarme,
sin discurrir mas de que
me ha traido de su parte
Don Diego aquí. Yo, señor,
de Madrid llegué esta tarde:
y para verte esta noche,
vengo á tu casa á buscarte.
Pedro. Esto me faltaba ahora.
Cárlos. Mal acierto á disculparme. *ap.*
Y como he visto, señor,
que con el acero sales
desnudo, saqué la espada,
como ves, para ayudarte.
Dime pues contra quién vienes
ayrado? *Pedro.* Yo contra nadie.
Cárlos. Para que juntos los dos::-
Pedro. Qué haya venido á estorbarme
Cárlos ahora! *ap.*
Cárlos. Busquemos
al que se atrevió á enojarte.
Pedro. Ven acá, sobrino, tú
viste ahora salir alguien?
Cárlos. No señor: rara inquietud *ap.*
tiene! si fuese Violante
la que Don Diego se lleva?
Pedro. Quiero prevenir el lance *ap.*
por si acaso disimula.
Pues sabe, Don Cárlos, sabe
(el mismo caso me da *ap.*
medio para deslumbrarle)
que hoy una Dama afligida
vino á mi casa á ampararse;
porque un hombre quiso (fuese
ó su marido ó su amante)
darla la muerte, y fué fuerza
que en mi casa se quedase:
y ahora él mismo, no sé
con qué modo ó con qué parte
entró por ella en mi casa,
y así resuelto á matarle
salia. *Cárlos.* Habraste engañado:
si fuese Leonor? notable *ap.*
desengaño!
Pedro. Ellos se van:
Cárlos, aguarda, al instante
vuelvo.
Cárlos. En qualquier suceso
es preciso acompañarte.
Pedro. Ya no voy, que él me lo estorba:
si supiera que á Violante::- *ap.*
pero no son para dichos
tan vergonzosos pesares.
Cárlos. Ya estarán los dos en salvo. *ap.*
Pedro. Cárlos, tú vienes muy tarde,
y así te puedes volver,
que como no me avisaste,
estaba sin prevencion
la casa, y tambien Violante
estaba ya recogida:
ea, Martin, ve á alumbrarle.
Cárlos. El mismo lo que deseo *ap.*
me facilita.
Pedro. Al instante *ap.*
que se vaya mi sobrino,
loco iré por esas calles
á buscar á quien me agravia,
ó á morir si no le hallase.
Cárlos. Ha siempre ingrata Leonor!
Pedro. Ha mal nacida Violante!
Cárlos. Tú con tu amante y yo vivo!
Pedro. Sin honra yo y con ultraje!
ó vénguela ya mi acero.
Cárlos. O quiera el Amor vengarme.
Pedro. Pues me ha hecho mi desdicha::-
Cárlos. Pues mi desdicha me hace::-
Pedro. Fiarme de una hija aleve,
para que mi honor profane.
Cárlos. Amparar al Enemigo,
para que conmigo acabe.

JORNADA TERCERA.

Salen Muñoz y Elvira tras él tapada.
Muñoz. Tres calles ha que me sigue
una muger con cuidado,

y hasta mi casa me he entrado,
por ver si acá me persigue.
Dicho y hecho, venla quí:
señores, qué puede ser?
Elvir. La casa quise saber,
y al fin con ello salí.
Muñoz. Muger, dime lo que quieres,
que desde la plaza aquí
te has venido en pos de mí,
sin que yo sepa quien eres.
Si has olido quatro reales,
que traygo sin tu licencia,
escucha esta conseqüencia:
pues los sigues, no los vales.
Elvir. Pasando por una calle
le ví, y tras él me he venido,
y ahora, pues ya he sabido
la casa, quiero dexalle:
yo iré á decirle á Leonor
á donde vive su amante,
que será nueva importante
para templar su dolor.
Muñoz. Callas acaso por yerro,
muger?
Elvir. No he de responder,
por no darme á conocer. *Vase.*
Muñoz. Fuése? pues la puerta cierro,
que á la muger que se va,
si mal no me acuerdo yo,
puente de plata; mas no,
que por ella volverá.
Pero mi amo ha salido:
qué melancólico viene!
qué triste! no sé qué tiene,
que da en andar aturdido.
Sale Don Cárlos muy triste.
Señor: ay tal elevarse!
dónde vas que no reposas?
dónde está aquel no matarse?
dónde aquel tomar las cosas
por donde puedan soltarse?
Incapaz ya de consejo,
triste estás; á todas horas,
y tu semblante perplexo
trae con el agua que lloras
calado tu sobrecejo.
Dexa ese necio cuidado,
que la vida te limita,
mira que es mas acertado
el vivir con su pepita,
que morir desesperado.
Cárlos. Si tú supieras amar,
con lo que hoy en mí sucede,
te pudiera aquí probar
quan mal olvidarse puede
lo que se quiere olvidar.
Pero de Amor la pasion
ignoras, y así no pido
consuelos á tu razon,
porque quien no ha padecido,
no sabe de compasion.
Muñoz. Tambien yo amar he sabido;
mas por mugeres, señor,
pocas veces me he afligido,
que de qualquier sinsabor
con un dexo me despido.
Vosotros os deshaceis,
os pudris y aniquilais.
Cárlos. Los pícaros no quereis,
solamente deseais.
Muñoz. Y los señores, qué haceis?
Sin deseo nadie ha amado,
que amor de tan buena ley,
viéndose acá mal parado,
ya se fué muy enojado
á los Palacios del Rey.
En cuya noble aficion,
en cuya estrecha clausura,
y en cuya muda ocasion,
se compone una locura
con muchísima razon.
Mas dexemos esto aquí,
porque consolarte ordeno.
Cárlos. Tú á mí?
Muñoz. Si señor, yo á tí:
y si no te dexo bueno,
te dexaré así así.
Tú no quieres olvidar
á aquesta muger? violenta
tu gusto, y sin desmayar,
pues has caído en la cuenta,
ayúdate á levantar.
Cárlos. Nada habrá que yo no intente
por verme ménos sujeto;
mas si me esfuerzo valiente,
viene á parar en un quieto

lo que empieza en diligente.
Muñoz. Poco á poco tu salud
busco, aunque es peligroso
el ímpetu en la virtud,
y no puede sin reposo
adquirirse la quietud.
Cárlos. Ya procuro cada dia
algo de su perfeccion
borrar en el alma mia,
y este espacio en la razon
me cansa como porfia.
Muñoz. Si á los ojos se te ofrece
hermosa, advierte despues,
que por otro te aborrece;
y acuérdate de lo que es,
y no de lo que parece.
Cárlos. Este remedio violento
ya lo saben mis enojos;
pero quando mas lo siento,
no basta mi entendimiento
á persuadir á mis ojos.
Muñoz. Pues busca, si así no sanas,
muger verde, que en dos horas
sacará muchas ancianas;
que el remedio de las Moras,
tambien es de las Christianas.
Cárlos. Divertirme he procurado,
y con mayor inquietud
vuelvo á mi propio cuidado,
que es muy prolixa salud
la de un dolor engañado.
Muñoz. Prueba á poner tierra enmedio.
Cárlos. No es fácil, mucho lo dudo.
Muñoz. Anímate.
Cárlos. No hallo medio.
Muñoz. Pues confiésate á menudo,
que es santísimo remedio.
Cárlos. Dexa eso, y dime si acaso
has visto á Don Diego.
Muñoz. No:
mas no me dirás, qué caso
fué el que anoche te pasó?
Cárlos. Dirételo aunque de paso.
Llevóme anoche consigo
Don Diego, y yo juzgué cierto,
que reñir queria conmigo,
porque habia descubierto,
que soy su antiguo enemigo.
Llegué armado de valor
á una casa, donde ví
esa muger.
Muñoz. Quién, señor?
Cárlos. A esa muger.
Muñoz. A quién, dí?
Cárlos. Esa muger ó Leonor.
Muñoz. Que al fin la viste? eso mas?
Cárlos. Para eso el llamarme fué.
Muñoz. Desengañado estarás:
y hablástela?
Cárlos. Si la hablé.
Muñoz. Boca tienes, tragarás.
Cárlos. Digo pues que le amparé,
y que á Leonor se llevó,
y en su defensa quedé;
y quién piensas que salió
tras él luego que se fué?
Muñoz. Quién? el padre de Leonor?
Cárlos. No sino mi tio.
Muñoz. Tu tio?
Cárlos. El mismo (ay lance mayor!)
Muñoz. Fué encanto?
Cárlos. No hay lance mio
sin extrañeza ú horror:
mas quédate aquí, que quiero
salir solo.
Muñoz. No saldrás
solo, señor, si primero
no me dices donde vas,
que soy honrado Escudero.
Yo tu razon no te quito,
mas contigo estaré bien
para qualquiera conflito:
y si riñes tú, tambien
riño, que me despepito.
Cárlos. Quédate; pero han llamado?
Dentro Don Diego.
Diego. Don Lorenzo, haced abrir.
Cárlos. D. Diego es, no me he engañado;
abre: aquí le he de cumplir
la palabra que le he dado.
Sale Don Diego.
Diego. Estais solo, Don Lorenzo?

Cárlos. Solo está aquí ese criado:
qué quereis?
Diego. Muñoz no importa:
sabed que vengo á cansaros
como siempre, y ampararme
de vos.
Cárlos. De mí? que no acabo *ap.*
de amparar al enemigo!
no ví mayor embarazo.
Diego. Sabed, que para ocultar
á la Dama que sacamos
de su casa anoche, hoy
de vuestra casa me valgo,
y de vos.
Cárlos. De mí?
Diego. Su vida
solicita vuestro amparo.
Cárlos. Amparar á la enemiga! *ap.*
ya ví mayor embarazo.
Diego. En su casa han ya sabido
parte de lo que ha pasado,
y á mí me han dicho que tienen
noticia de mí, y es llano
que han de buscarme en mi casa;
y para qualquiera caso,
es mejor que no esté en ella
la causa de mi cuidado.
Yo estoy en Valladolid
forastero, y miéntras hallo
un Convento en que tenerla,
á vuestro quarto la traygo.
Cárlos. Qué decís?
Diego. Qué está en un coche
junto á la puerta aguardando:
ya sé que sois tan mi amigo,
que esto y mas puedo fiaros;
voy por ella, que ya he visto
que estais solo. *Vase.*
Cárlos. Hay mas extraños
sucesos!
Muñoz. Pues qué mas quieres,
si te la trae á tus manos?
Cárlos. Veslo? pues aun no estará
convencida de mi agravio.
Muñoz. Que ya, señor, vendrá humilde,
pues viene á pedir un quarto.
Cárlos. Qué desayre hiciera yo
con que quedara vengado?
Muñoz. Esto de las bofetadas,
aunque entre gente de garvo
no está en uso, aquí lo apruebo,
que es linda razon de estado
lo de cansar una cara
para descansar un brazo:
y es en fin un quesi-cosa,
que siempre ha sido acertado.
Cárlos. Calla, necio, á una muger
llegar las manos?
Muñoz. Es malo?
pues dala muchas patadas,
y no llegarás las manos.
Mira, las coces tambien
son gran cosa por lo baxo,
que á ellas solo las duele
lo que las duele; y por tanto,
para caminar con ellas,
cada coz monta dos pasos.
Cárlos. Que halle siempre esta muger
quanto mas de ella me aparto!
Muñoz. Sabes en ló que pensaba
ahora?
Cárlos. En qué?
Muñoz. En redomazo,
que á una bellaca alevosa,
un bellaco redomado:
mas ya sale, Dios te ayude
para estornudo tamaño.
Cárlos. Sírvame aquí de valor
la memoria de mi agravio.

Salen Don Diego, Violante y Ines con mantos.

Diego. El amigo es tal, que puedo,
Violante mia, fiaros.
Viol. Volvereis luego?
Diego. Al momento.
Don Lorenzo, en avisando
en un Convento, que está
aquí cerca, de este caso,
volveré. Valor, hermoso
dueño mio, pues que causo
yo tus pesares, á mí
me toca ya remediarlos. *Vase.*

Viol.

Viol. Yo no me pienso quitar
ahora del rostro el manto,
porque será contingente
que me conozca: ha ingratos
Cielos, qué de sustos sabe
un dia de un desdichado!
Cárlos. Vive Dios, que ahora, ingrata,
no han de poder tus engaños
mas que mi verdad: á fe
que han de quedar apurados.
Viol. Ay Dios! Ines, qué hombre es este?
Ines. Señora, yo estoy temblando.
Cárlos. Dime ahora que me quexo,
sin mas razon, que llevado
de una condicion que forma
de sí misma sus agravios.
Dí ahora, que soy entero,
cruel, rigoroso, ingrato,
porque ofendido no busco,
porque no ruego irritado.
Ponte á llorar, por tu vida,
como sueles, por si acaso
me muevo al ver que te quexas;
que desde ayer he notado,
que en las mugeres que lloran
con mas tiernos aparatos,
no nace en el corazon
sino en los ojos el llanto.
Ya te conozco, enemiga.
Viol. El sin duda me está hablando
por otra.
Ines. O se ha vuelto loco,
ó está el pobre endemoniado.
Cárlos. Cubierto el rostro me escuchas?
mas bien haces, no me espanto,
que es muy malo para verse
sin defensa un agraviado.
En fin, á Don Diego adoras?
en fin, por él me has dexado?
Ines. Esto no es hablar contigo?
Viol. Oye, que es notable caso.
Al paño Doña Leonor y Elvira.
Elvir. Esta es la casa, que yo
la hallé siguiendo al criado.
Leon. Perdida, Elvira, me veo,
y es fuerza que de Don Cárlos
me valga: pero qué es esto?
Elvir. Vámonos, que está ocupado.
Leon. Válgame Dios, que faltaba
este pesar sobre tantos!
Cárlos. Niega, que ayer fuiste á hablarle,
quando yo te ví en el campo,
y niega que anoche estuvo
contigo.
Viol. O traidor! ó falso!
que estuvo con otra Dama?
Leon. Zelos le pide: ha villano!
Elvir. Vámonos de aquí, qué esperas?
Leon. Cómo, Elvira, que nos vamos?
Elvir. Pues qué quieres?
Leon. Ver si ahora
quiere negar mis agravios.
Cárlos. Qué dices? no te disculpas?
responde.
Salen Doña Leonor y Elvira con mantos.
Leon. Señor Don Cárlos?
Cárlos. Qué es esto, Cielos? Leonor? *ap.*
su voz no es esta? hay mas casos
que confundan mi discurso!
Leon. Pésame de embarazaros;
pero soy poco sufrida,
y no he podido excusarlo.
Cárlos. Leonor::- es aquesto sueño? *ap.*
luego la que me ha entregado
Don Diego aquí (ya se ha abierto
otra senda á mis agravios)
es Violante? Esto es preciso,
pues fué el suceso pasado
en la casa de mi tio;
ya es de mas fondo este caso,
y ya en darle muerte estoy
por dos causas empeñado.
Leon. Señor Don Cárlos Pacheco::-
Viol. Mi primo es este: hay mas raro
empeños!
Leon. A mí me importa
á solas un poco hablaros;
y así, esa Dama perdone
ó no perdone, que estando
una muger como yo
quexosa de vuestro trato,

nada es primero en el mundo
que satisfacerme: vamos,
señora, que es menester
el puesto desocupado.

Cárlos. Advierte::-

Leon. Vos me advertís?
habeis acaso olvidado
mi condicion? acabemos,
Reyna, que me voy cansando.

Muñoz. Si se arañasen las dos?
que las mugeres de ogaño
tienen el duelo en la uña.

Viol. Esta es, en la voz reparo,
la que amparé ayer: no quiero
responderla, porque es caso
contingente conocerme,
y delante de Don Cárlos
nombrarme: yo me retiro
á estotra pieza, entre tanto
que vuelve Don Diego aquí:
Sígueme, Ines.

Ines. En qué andamos,
señora?

Viol. No sé: voy muerta.

Retíranse, y descúbranse Doña Leonor y Elvira.

Leon. Esto no es entrarse al quarto?
cómo? cómo?

Cárlos. Pues qué quieres?

Leon. Solo ver esto, Don Cárlos.

Cárlos. Ya lo has visto.

Leon. Y te parece
que puedo yo tolerarlo?

Cárlos. Pues á tí ya que te importa?

Leon. En fin, que ya me has dexado?

Cárlos. Yo no á tí, accion fué tuya.

Leon. Y qué he de perder tus brazos?

Cárlos. Son prisiones? ya estás libre.

Leon. Y qué, estás determinado
á ser de otra?

Cárlos. No me apures.

Leon. Acaba de pronunciarlo.

Cárlos. Si estoy.

Leon. Ha pesia á mis ojos,
ahora me falta el llanto?
vamos, Elvira.

Elvir. Señor,
tira de nosotras.

Leon. Vamos.

Elvir. No es él quien tiene la culpa,
sino este picaronazo
de Muñoz, que es su alcahuete
y agente de sus pecados.

Muñoz. Oyes, oyes; tú alcahuete
á mí, quando yo te callo
tu nombre, siendo muger
de estas que se usan ogaño,
donde el sentido comun
es el sentido del tacto?

Cárlos. Calla, loco.

Leon. Ven, acaba.

Elvir. Eres acaso de marmol,
y nos dexas ya?

Cárlos. Elvira,
ella se va: ya no estamos
solos? si tiene que hablarme,
yo la escucharé.

Leon. Don Cárlos,
solo el hallarme perdida,
solo el mirar arriesgado
mi honor, y el estar mi vida
sin algun refugio humano,
por vos todo y por mì todo,
pues quise bien á un ingrato,
me hiciera retroceder
de mi razon; pero os hallo
tan tierno con otra Dama,
que quando llego á escucharlo,
por ver lo poco que vale
mi razon, se ha retirado,
y tambien vuestra nobleza,
por ver lo poco que valgo:
y así me vuelvo resuelta,
por ver si conmigo acabo
de una vez, aunque me pese.

Cárlos. Espera, Leonor, un rato,
que quiero satisfacerte
de lo que has imaginado,
no por tí, que no me importa,
sino solo porque quando
intentas con mis acciones
justificar tus engaños,

no

no te he de dexar razon
que disminuya mi agravio.
Esta Dama, que aquí hallaste,
por cierto notable caso
en que me empeñó un amigo,
se ha valido de mi quarto.

Elvir. Por cierto buena salida,
cosas de un amigo anciano,
socorro de estos aprietos
miéntras al caso no vamos.

Leon. Mira, Elvira, qué disculpa.

Cárlos. Esto es verdad.

Muñoz. Por Dios Santo,
que la está diciendo pura,
aunque se la están aguando.

Cárlos. Muñoz, dí tú lo que pasa,
pues que presente has estado.

Elvir. Preguntadselo á Muñoz,
que es el de sus pasos falsos.
Y ese Evangelista acotas,
siendo texedor tan malo,
que el hilo de la verdad
se le enreda á cada paso?

Muñoz. Pues tú te atreves?

Sale Don Diego.

Diego. Amigo.

Muñoz. Don Diego.

Leon. Ay Dios, mi hermano
aquí tambien!

Elvir. Ay tal lance! *Tápanse.*

Cárlos. De enojo y de zelos rabio.

Diego. Mi bien, ya queda dispuesto
el Convento, y esperando
la carroza: Don Lorenzo,
á Dios: dueño mio, vamos.

Cárlos. Válgame el Cielo! *ap.*

Muñoz. No es nada *ap.*
lo que esto se va apretando.

Cárlos. Ay mas extraño suceso! *ap.*
si ahora le desengaño,
y le digo, que está dentro
la que él aquí me ha dexado,
ha de quererse llevar
á mi prima: pues si callo,
ha de llevarse á Leonor:
rara duda! mas qué aguardo?
con mi obligacion cumpliendo
uno y otro he de estorbarlo.

Diego. A Dios, Don Lorenzo amigo:
venid, señora.

Cárlos. Aguardaos
(de aqueste modo ha de ser)
que tengo un poco que hablaros.

Diego. A mí?

Cárlos. Sí, á vos.

Diego. Pues dexadme
estar sin el embarazo
de esta Dama.

Cárlos. Antes que os vais
ha de ser.

Muñoz. Esto va malo.

Diego. Decidmelo presto pues.

Cárlos. No sé si habreis olvidado,
que ayer os dí la palabra
de poneros con Don Cárlos
Pacheco?

Diego. Ya me acuerdo;
cómo he de haber olvidado
cosa que tanto me importa?
pero han sido tantos casos
los que han pasado por mí
de ayer acá, que acordaros
no he podido esa palabra.

Cárlos. Pues ya le tengo avisado.

Diego. Qué decís? mucho lo estimo;
mas decidme, para quándo?

Cárlos. Para luego.

Diego. Para luego?
y dónde?

Cárlos. Considerando
que en esta Ciudad ahora
estais ocultos entrambos,
por el riesgo de que os vean,
en un Jardin retirado
de esta casa, á vuestro duelo
tengo señalado campo.

Diego. Amigo, el cuidado estimo;
pero á la puerta de abaxo
llamaron. *Llaman dentro.*

Cárlos. Mira quien es,
Muñoz.

Muñoz. Yo voy á mirarlo. *Vase.*

Leon. Qué puede haber sido, Elvira,
lo que los dos han hablado
aparte? válgame Dios,
qué freqüentes sobresaltos!
Sale Muñoz.
Muñoz. Señor, Don Pedro de Acuña
es el que abaxo ha llamado.
Diego. Qué dices? Don Pedro es?
Don Lorenzo, fuerte caso.
Cárlos. El padre de aquesta Dama
es este: señora, entraos
allá dentro, presto, presto,
que yo quedo aquí á ampararos.
Muñoz. Fuerte lance ha sido este!
Leon. Entra, Elvira: bien me ha estado
que venga Don Pedro ahora.
Elvir. Presto, que ya está en mi quarto.
Retíranse, y sale Don Pedro.
Pedr. Nadie está aquí que responda,
y así resuelto me he entrado.
Desde que anoche Violante
faltó de mi casa, ando
haciendo mil diligencias,
y ya tengo averiguado
quien ha sido el agresor
de atrevimiento tan raro.
Y viniendo poco á poco
siguiéndole yo los pasos,
me parece que aquí dentro
le ví entrar; y por si acaso
me engañé y fué en otra casa,
dexo en la calle un criado,
de quien fué fuerza fiarme,
porque vió el lance pasado,
para que me avise, y vengo
resuelto aquí á averiguarlo
y á vengar mi honor, supuesto
que hasta tenerle vengado
no me he de poner delante
de mi sobrino Don Cárlos.
Pero allí está un hombre: oís?
Sale Muñoz.
Muñoz. Señor.
Pedr. Muñoz? raro caso! *ap.*
si vive aquí mi sobrino?
Muñoz. No está en casa.
Pedr. Quién? *Muñoz.* Mi amo.
Pedr. Esto es peor, vive Dios, *ap.*
jurara que habia entrado
aquel hombre aquí: mas cómo
en la casa de Don Cárlos
pudo entrar? sin duda fué
en la casa mas abaxo.
En esotra casa pienso
entrar, y si no le hallo,
no he de salir de la calle
hasta ver mi honor vengado,
que en tales cuidados solo
la diligencia es descanso. *Vase.*
Muñoz. Yo voy á ver en qué entienden
las escondidas del quarto
y mi amo, que yo entiendo,
que con Don Diego ha baxado
de mala, y he de decirles,
que son unos mentecatos,
porque el matarse por hembras
es una accion muy de machos. *Vase.*
Salen Don Cárlos y Don Diego.
Diego. Aquí decís, que ha de estar
Don Cárlos Pacheco?
Cárlos. Sí.
Diego. Pues no le descubro aquí.
Cárlos. Déxame ahora cerrar
la puerta. *Cierra.*
Diego. Muy bien se ve
desde aquí todo el Jardin,
y no está en él: á qué fin
venimos?
Cárlos. Yo os lo diré:
Don Cárlos soy, no os asombre,
que si en Flandes me he llamado
Don Lorenzo de Alvarado,
me importó ocultar mi nombre.
Vuestro valor me buscó,
y hoy por un nuevo pesar,
no solo me dexo hallar,
mas tambien os busco yo.
Razon tengo muy bastante,
y así hoy, pues me he empeñado,
habeis de salir casado
con Violante.
Diego. Con Violante?

qué

qué decís?
Cárlos. Dexemos vanos
rodeos, obre ahora la razon.
Diego. Hable la espada.
Cárlos. A las manos.
Diego. A las manos: *Riñen.*
de este modo satisfaga.
Cárlos. La espada quebré, advertid;
pero no importa, reñid,
que á mí me basta la daga.
Diego. Pues tengo nobleza yo,
que hace á la vuestra igualdad,
ser mas valiente intentad,
pero mas bizarro no:
id por la espada.
Cárlos. Remisa
es vuestra ira: ya voy.
Diego. Id, que muy de espacio estoy.
Cárlos. Y yo vuelvo muy de prisa. *Vase.*
Diego. Raros sucesos han sido
los que hoy por mí han pasado,
aun para estar admirado
me va faltando el sentido.
Cielos, pues cómo Violante
de Don Cárlos su honor fia?
qué confusion á la mia
será igual ó semejante?
Dent. D. Cárlos. Dexadme entrar.
Dent. Muñoz. Vive Christo,
que andan allá mil espadas.
Salen Doña Leonor y Doña Violante tapadas con los mantos, deteniendo á Don Pedro y á Don Cárlos, que salen con las espadas desnudas.
Leon. Detente, Cárlos amigo.
Viol. Caballeros, reportaos.
Pedr. Nadie impida á un ofendido.
Cárlos. Quién es?
Pedr. Don Cárlos?
Cárlos. Señor?
Pedr. A muy buen tiempo has venido:
Don Diego ofendió mi casa;
mi opinion está á peligro.
Violante es la que padece;
harto con esto te he dicho:
yo he de matarle.
Cárlos. Eso no.
Pedr. Tú lo impides?
Cárlos. Yo lo impido;
tu honor cobro: entre los dos
estaba ya el desafio
empezado, ha de acabarse,
y tú no has de interrumpirlo.
Pedr. Yo he de fiar de otro brazo
venganza del honor mio?
aparta.
Cárlos. Aguarda, señor,
y repara en lo que digo,
que si no me toca á mí,
porque aquí llamado he sido,
para matarle despues,
Amparar al Enemigo.
Descúbrense Doña Leonor y Doña Violante.
Leon. Caballeros, deteneos,
y oidme un poco.
Diego. Qué miro!
mi hermana? dexadme dar
muerte á una aleve.
Leon. No impido
tu enojo, aunque lo dilato,
hasta que restituido
mi honor, la sangre que vierta
no manche tu acero limpio.
Don Cárlos que está presente,
es por quien ha padecido
mi opinion: por él estoy
sin remedio, sin abrigo:
por él mi casa he dexado,
por él mi padre he perdido.
El señor Don Pedro es
gran Caballero y su tio:
vos, Don Diego, sois mi hermano,
ved pues los dos si el delito
de mi amor y de su engaño
pide remedio ó castigo.
Cárlos. Luego Don Diego es hermano
de Leonor? qué es lo que he oido?
Viol. Luego es hermana Leonor
de Don Diego?
Diego. Luego es primo
Cárlos de Violante?

Cárlos.

Cárlos. Ya
cesaron los zelos mios.
Pedr. Ya cesaron mis temores.
Diego. Ya de mi duda he salido.
Sale Muñoz.
Muñoz. Eso sí, pleguete diez,
acabaran de decirlo.
Cárlos. Yo doy la mano á Leonor.
Diego. Yo á Violante se la pido.
Leon. Yo la aceto.
Viol. Yo la ofrezco. *Danse las manos.*
Pedr. Yo uno y otro confirmo.
Muñoz. Y yo salgo aquí á pedir
perdon ó al ménos un vitor.

FIN.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos. Año 1765.